

LA CÓLERA DEL QUIJOTE

Gonzalo Larumbe

Estimado Sr. Don Miguel de Cervantes

Su muy humilde servidor tiene la desgracia de informarle que el libro pactado, y pagado por vuesa merced, no podrá escribirse por los motivos que le contaré si Alá me da aliento para seguir contándole. He de decirle que éste, su más humilde siervo, había preparado todo a conciencia. Escritas las rutas, buscados los personajes, todo en vano. Cuando todo estaba previsto para llevar a cabo la mayor historia que vieron los siglos, su protagonista ha desertado.

Don Quijote se niega a salir con su lanza a recorrer mundo. Sí, sí. Don Quijote, ¡jese cretino! se ha rebelado, y se niega a recorrer los áridos caminos de la Mancha en busca de aventuras. Delante tiene toda la escenografía del mundo. Todas las calles, todos los senderos están esperando para que él los resucite con su magia. Y sin embargo se niega. No deja de apoyarse en autoridades, y así afirma que Aquiles el péliba se retiró de la guerra de Troya por una disputa con su jefe Agamenón, o que Lanzarote dejó su lanza, por holgar largos años con la reina Ginebra.

Quijote se niega. Y lo peor es que resulta muy difícil refutarle. Dice que no se negaría a combatir, si es que realmente fuera llamado a restaurar la edad áurea. Si fuera a encontrar gigantes por los caminos o fuera a rescatar princesas.

Pero que no le apetece recibir azotes por las esquinas. Se niega a arremeter contra los molinos de Campo Criptana, y a ser apaleado por los galeotes.

No le convence que para él se han escrito todas las epopeyas. Que su nombre brillará por siempre, más alto que el invencible Aquiles, más agudo que el astuto Odiseo, más valiente que el desgraciado Roldán.

Así pues, tenemos gran teatro del mundo, con las más inmensas escenografías. Las nieves de Hiperbórea, los desiertos subtropicales, las selvas de las Indias vírgenes, las cordilleras inmensas. ¡Todo! Pero no tenemos el personaje. Que dice que es loco, pero no imbécil. Y que eso de apalearse por los caminos y huir de la santa hermandad quede para necios como Sancho, o para alocados como Sansón Carrasco.

Le adjunto los seis escudos que me adelantó. Atentamente

Cide Hamete Benengeli ✍

